

LA NOVELA INTIMA
CINEMATOGRAFICA



GLORIA SWANSON

Núm. 5

35 Cts.



La Novela Intima
Cinematográfica

PUBLICACIÓN SEMANAL DE BIOGRAFÍAS
DE ARTISTAS DE LA PANTALLA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
Diputación 292 — BARCELONA

AÑO I

NÚM. 5

Biografía

DE

GLORIA SWANSON

BIOGRAFÍA DE Gloria Swanson

EN LOS PAÍSES DE ENSUEÑO

¿Cómo había de separarse de ella, si era el único cariño que sobre la tierra le quedaba? Al morir, su adorada esposa le había dejado en brazos a la tierna criaturita que a partir de aquel instante reunió en sí todos sus amores. Así el Capitán Swanson no se separaba nunca de su hijita que llevaba consigo a bordo de su navío por los países de ensueño del remoto Oriente, del Africa misteriosa, de la Oceanía, de las Américas.

Gloria, que tal era el nombre de la niña, era la mascota de la tripulación. Todos la querían con locura, muchos bravos marineros se hubieran dejado despedazar por ella. Contaba apenas ocho años y ya sus gracias eran tales y tantas, que todos la adoraban y parecía realmente la reina de la embarcación. Su padre le profesaba verdadera veneración. No quería que le faltaran los menores ciudados.

Dos mujeres estaban constantemente a su cuidado y él personalmente, en los momentos que le dejaba libre su penoso servicio, cuidaba de los preliminares de su educación. Gloria estaba en el mejor de los mundos. Audaz marinera avezada por la costumbre, contra viento y marea, como vulgarmente se dice, no experimentaba la menor molestia en tan largos viajes y, en cambio, no bien tuvo uso de razón, empezó a saborear sus delicias. La India, el Japón, la China, Australia, Dackar, El Cairo, en fin, el viaje más extraordinario que pudiera concebir el alma de un bohemio millonario, lo realizaba con la calma que permítale gozar de las delicias de todos los países que visitaban. Así fué curtiéndose su espíritu y de ahí la constante afición al exotismo que siguió demostrando hasta ahora.

—Mira, Papá... éste es el negro aquel... ¿sabes?—Y esto diciendo, un día, Gloria, poniendo los ojillos traviesos presentó a su padre un dibujo, entre grotesco y real, que causó la admiración del Capitán.

—¡Pero, hija mía! ¿quién ha dibujado esto?

—Yo, papá...

—No te creo...

—¡Que sí! ¡Que he sido yo!—gritó la autoritaria niña con el desenfado propio de las grandes mimadas.

Y echó a correr, y al poco rato presentaba a su padre, atónito y admirado, una serie de dibujos extraordinarios y de una vistosidad espléndida,



GLORIA SWANSON.

Desde aquel día, el bravo marino no tuvo más que una idea: dotar a su hija de los estudios pertinentes a fin de que pudiera desarrollarse con provecho tan extraordinarias aptitudes.

Durante los largos cruceros que hubieron de efectuar antes de tocar tierra Americana, Gloria, que hasta entonces había ocultado sus aficiones como una verdadera travesura, al ver la aprobación de su padre se entregó con frenesí a su arte favorito. Y daba gusto contemplar como de aquel alma infantil surgía innata la inspiración que ya hubieran querido para sí muchos afamados pintores. Todo cuanto de exótico y deslumbrante presentábase ante su vista, lo trasladaba al papel con una exactitud desconcertante, y así su espíritu iba impregnándose de las bellezas que contemplaba y plasmaba después.

No bien llegados a Chicago y contando Gloria ya diez años, el Capitán Swanson decidió separarse de su adorada hija, pues su educación requería ya estudios y atenciones superiores a los que él podía prodigarle llevándosela en sus grandes viajes.

La separación no pudo ser más dolorosa. Padre e hija estaban tan amalgamados, se querían tanto, que mentira les parecía que pudieran vivir el uno sin el otro. Y no fueron únicamente ellos los que lloraron ante el ineludible deber de separarse. Varios marineros que ya consideraban a Gloria como a algo suyo—sabido es que la llamaban “mascota”

del navío—no pudieron ocultar algunas lágrimas que brotaron generosas por sus rostros curtidos por los grandes dolores y las ansias extraordinarias vividas en momentos de innarrables peligros de su vida azarosa.

ALMA DE ARTISTA

Cuando Gloria llevaba cumplidos diez y siete años, su espíritu se había nutrido no tan sólo en el arte pictórico, sino en el literario y de la música. Su espíritu eminentemente delicado y de natural soñador, gozaba sublimemente al lanzarse por los ámbitos del arte.

Había muerto su padre en tierras lejanas adonde no le fué dable volar para depositar en su tumba la preciada corona de sus lágrimas. Cuando salió del internado se encontró sola... muy sola. Pero en el arte encontró el supremo consuelo. En los Museos donde copiaba los cuadros famosos, y saboreando las concepciones literarias de sus autores favoritos, pasaba todas las horas de su existencia.

Aunque su padre, al morir, le legó una herencia bastante saneada, Gloria, que siempre mostró una afición ilimitada al bien vestir, veíase obligada a aumentar sus disponibilidades, lo que conseguía con harta facilidad dibujando figurines para los grandes modistos que se disputaban sus originales creaciones donde imperaba el sentido y el gusto exótico que tanto caracterizaba a la artista.

Pero un día se encontró con Belasco.

Encontrarse con un individuo que se llama Belasco no tiene al parecer importancia alguna, pero es que aquel nombre era el del Director de los “estudios” de Essanay en Chicago, y desde el día en que la conoció no dejó de susurrar a sus oídos las más convincentes tentaciones para que abandonara la pintura y el dibujo y se consagrara a la cinematografía. Eran aquellos los tiempos del triunfo de aquel irlandés, mocetón despejado e inteligente que en pocos años amasó con la cinematografía una enorme fortuna y cuyo nombre es Mack Sennett.

¿Qué mujer libre, joven, artista y hermosa es capaz de resistir la invitación de convertirse en “star” cinematográfica?

Después de no pocas vacilaciones, Gloria accedía a la petición de sus amigos y aparecía vestida (?) de desconcertante bañista en las populares películas de Mack, cuyo principal atractivo, como es sabido, son las dislocantes mujeres que se exhiben con la más mínima expresión de vestido.

Gloria, desde el primer momento que apareció ante el objetivo, quiso que el traje que llevaba fuera dibujado suyo. Y tanto furor causó la espléndida mujer y la feliz combinación de los cuatro palmos de ropa que llevaba encima, que inmediatamente salióse del montón y fué la protagonista de no pocas “Comedias de bañistas”.

SIEMPRE ADELANTE

—No, amigo Belasco, no estoy satisfecha—decía Gloria en cierta ocasión a su *lanceur*.

—Pero, hija mía... ¡Si gana usted un sueldo fabuloso y va conquistando de un modo alarmante el favor del público!

—¡Oh! El favor del público...

—Sí, sí... tal como suena.

—No es el favor del público lo que conquisto... es el deseo de unos cuantos degenerados que se entusiasman ante las sombras de mis formas.

—Pero, Gloria, por Dios...

—Eso no es ser artista ni es nada. Nunca pude sospechar que me iniciase usted en un camino donde el triunfo de la "artista" está en razón directa a las desnudeces que exhibe.

—Pero...

—¡Nada, nada!—gritó Gloria levantándose de un salto—. Me ha engañado usted miserablemente.

—Por algo hay que empezar... verá como muy pronto...

—¡Ya estoy cansada de tener que aparecer casi desnuda ante el objetivo, de tenerme que estar horas y horas aguantando la intemperie en la orilla del mar... y especialmente de tener que tirarme al agua!... ¡¡Tanto que me gustaban los deportes marítimos... ha conseguido usted que me hastiase de ellos!!

La filípica continuó tempestuosa cernién-

dose y desplomándose sobre la cabeza del buen Belasco que no sabía cómo excusarse ni cómo contestar u oponerse a tal aluvión de reconven- ciones.

Cuando el buen hombre salió de casa de la hermosa artista, se fué sin pérdida de momento a la *Famous Players* donde tuvo una larguísima entrevista con su Director.

.....

Algunos días después, Gloria recibía atónita y loca de alegría la propuesta de trabajar al lado de Thomas Meighan en "El Admirable Crichton".

—¿Está usted contenta, eh?—le decía Belasco mientras en su enorme automóvil se dirigían hacia donde habían de impresionar las primeras escenas.

—Sí, no puedo negarlo. Es usted el *lanceur* más extraordinario que he visto en mi vida.

—Va usted a consagrarse a pasos agigantados...

—¡Dios lo quiera!... Si usted supiera lo cansada que estaba de mis papeles de bañista... ¡Y del agua!

Unos minutos después llegaban al "escenario". Ya había allí congregadas varias personas, entre ellas Thomas Meighan y Bebé Daniels. Gloria contemplaba todos los preparativos con gran emoción y contento. El *metteur-en-scène* la saludó muy amablemente.

—No puede imaginarse las ganas que tenía

de trabajar con usted—le dijo graciosamente la artista.

—Muy honrado, señorita.

—Le ruego que me guíe con cariño... ¡No sabe usted los deseos que tengo de sobresalir,



GLORIA SWANSON en «El Admirable Crichton»

de triunfar... de apartarme del trabajo desagradable que efectué hasta ahora!

—Las que quieren triunfar son las que lo consiguen...

Se les acercó el operador comunicando al *metteur-en-scène* que todo estaba dispuesto. En efecto; sobre un alto picacho que daba al

mar encontrábanse las máquinas toma-vistas dispuestas a funcionar.

—Vamos a empezar el trabajo, señorita—dijo con amabilidad el *metteur-en-scène* a la bella artista—. Si usted quiere triunfar, supongo que no se arredrará ante nada.

En cuatro palabras le explicó la escena que iban a “filmar”.

—¿Pero ya vamos a trabajar en seguida conmigo?—preguntó Gloria con gran extrañeza—. Yo creí que se me llamaba hoy tan sólo para conocernos...

—La mejor manera de conocerse es trabajando—dijo el joven, sonriendo.

—Bien, bien... ¿qué debo hacer?... Cree usted que con este traje?...

—Ya le he explicado la escena... ¡Ahora desnúdese... lo más posible, y tenga la bondad de tirarse al agua!

Por poco Gloria se desmaya.

LA “STAR”

Si bien es cierto que la admirable artista en “El Admirable Crichton” aparece luciendo casi al natural su cuerpo espléndido, y que en las escenas de la Isla debe arrojarse al agua en más de una ocasión, no lo es menos que en la película encuentra innúmeras ocasiones de revelarse el genio interpretativo de la hermosa artista.

No bien el público pudo admirar su obra, quedó consagrada *star* y de las más cotizadas.

Las proposiciones fueron tales y tantas, que la excelsa artista quedó algún tiempo dudosa e indecisa. Por fin aceptó un contrato para trabajar con Cecil B. de Mille.

A esta feliz conjunción debemos las obras maestras “¿Por qué cambiar de esposa?”; “Macho y hembra”; “El Cambio”; “La Hora suprema”, con Milton Sills; “El Corazón nos engaña”, con Wallace Reid, Theodore Roberts, Wanda Hawley y Bebé Daniels; y otras muchas cuyos títulos literalmente traducidos del inglés no nos dirían nada, pues han sido exhibidas en España bajo otro título o no se han presentado aún.

En todas esas producciones, Gloria se reveló la maga del vestir. Siempre dibujando ella misma sus figurines, aparecía en la pantalla deslumbrándonos con su ingenio, elegancia y riqueza en el vestir.

No podemos decir ciertamente si Cecil B. de Mille le debe su encumbramiento o si Gloria se lo debe a él. Lo cierto es que de sus inspiraciones, nacían producciones cinematográficas que quedarán para enseñanza de todo tiempo.

Gloria llegó incluso a arrastrar tras de sí una fuerte corriente de opinión femenina, pues sus afanes innovatorios, exóticos y originalísimos en las *toilettes* que exhibía, llegaron a hacer creer que era la destinada a sacudir a las elegantes Norteamericanas del yugo de París. Y fueron muchas las que imitaron sus estilos y sus extravagancias, creando real-



GLORIA SWANSON y Thomas Meighan en ¿Por qué cambiar de esposa?

mente una moda, un *cachet* completamente distinto al que se engendraba en la Rue de la Paix.

Todo afán de innovación que tienda a desligarse de Europa, obtiene en Yankilandia un



GLORIA SWANSON y Thomas Meighan en ¿Por qué cambiar de Esposa?

éxito loco; así triunfó espléndidamente el gusto personalísimo tan dado al exotismo de la hermosa *star*.

LA ATRACCION DE EUROPA

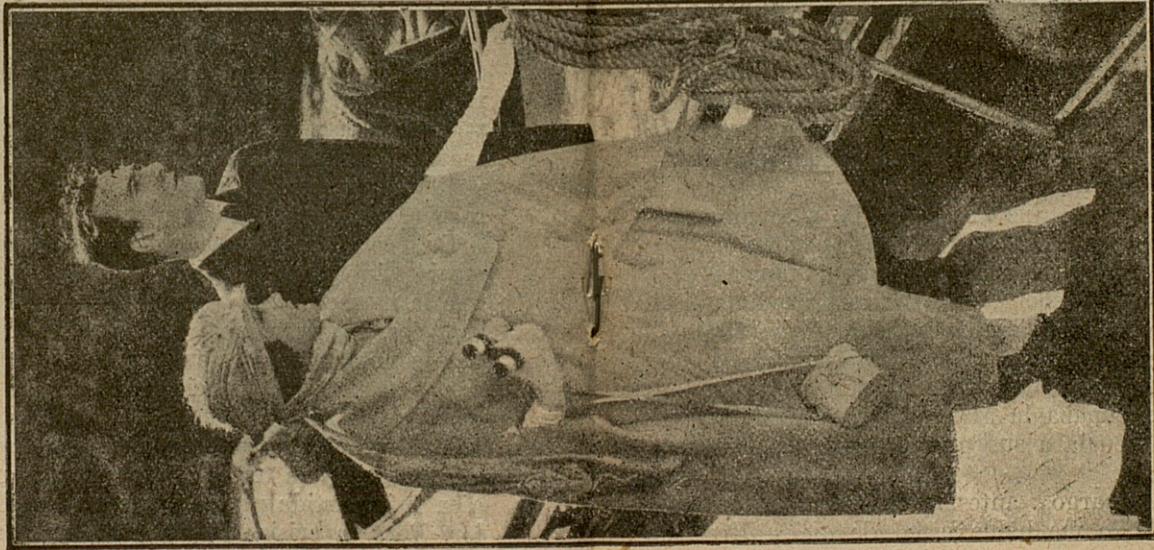
Durante algunos años Gloria conmovió al mundo cinematográfico con sus aventuras.

Casada con Hebert R. Sowborn, divorcia poco tiempo después. Dícese que afligida por tales disgustos, abandona la pantalla. Otros afirman que a partir de aquel momento su única ambición es retirarse de la vida activa para consagrarse única y exclusivamente al amor de su hijita que ya muchos llaman Gloria II. Lo cierto es que realmente se recluyó en su espléndida finca de Hollywood donde aseguraba que no deseaba trabajar más. Pero las poderosas compañías se la disputaban y presentábanle tan fabulosas ofertas, que la *star* vaciló algún tiempo sin decidirse sin embargo a aceptar su reintegro al arte mudo.

De pronto la Prensa cinematográfica conmovióse intensamente propalando la noticia de que la hermosa Gloria iba a ser operada. Los *reporters* no respetaban nada, y ansiosos de dar la noticia "sensacional", divulgaron noticias sobre cuya veracidad es difícil que se haga luz jamás.

Y Gloria fué, en efecto, operada. La grave enfermedad y la terrible intervención quirúrgica fué resistida por la *star* con ejemplar valor. Pero la crisis fué dolorosísima moral y materialmente para la artista y especialmente para la mujer.

Al recobrar por entero la salud, pareció otra. Habían cambiado no sólo sus costumbres sino hasta sus gustos. Muchas veces dijo queo diaba Nueva York. Al salir de la clínica se compró en Croton-Hudson, punto muy cercano a la urbe colosal, una finca grandiosa,



GLORIA SWANSON y Thomas Meighan en «El Admirable Crichton»

un verdadero palacio rodeado de más de 40 hectáreas de terreno.

A partir de aquel momento todos pudieron observar su visible cambio de orientación. Sus *toilettes*, conservando la elegancia exquisita de siempre, perdieron en absoluto aquella fastuosidad rebuscada de exotismo un tanto exagerado. Gloria volvió a ser otra vez una mujer jovial, con ansias infantiles de renovación y novedad, y lo que más llamó la admiración de amigos y contertulios fué el súbito deseo que invadió a la artista de visitar Europa, y especialmente París.

De ahí que la que no se decidió a aceptar las proposiciones tentadoras de las compañías cinematográficas, firmase alborozada una fabulosa contrata con Allan Dwan, el prodigioso *metteur-en-scène* que tenía el plan de “filmar” en París la película *Madame Sans-Gêne*.

—¡Visitar Europa! ¡He ahí mi sueño dorado!—exclamaba la artista cada vez que se hacía referencia a sus proyectos y a su contrata.

—Sin embargo... antes...

—¡Oh! No me hable usted de *antes*. Era una necia presuntuosa. ¿Dónde, como en Europa, puede perderse el espíritu por los ámbitos de una historia rica y extraordinaria? El pasado de Europa es un tesoro que ninguna Nación del mundo puede poseer jamás.

—Realmente...

—¿Y su literatura?... ¿Dónde encontrar su

pujante, honda, espléndida literatura, su arte incomparable?...

A raíz de diversos obstáculos que se presentaban, la “filmación” de *Madame Sans-Gêne* no pudo llevarse a efecto en la fecha que primeramente se había pensado, y Gloria, que hasta entonces había manifestado cierto desdén para volver a aparecer ante el objetivo, pareció sentir la necesidad ineludible de trabajar aceptando por una cantidad enorme el compromiso de trabajar en *La octava mujer de Barba Azul*, donde, al decir de la *star*, deseaba poner de manifiesto sus nuevas orientaciones artísticas.

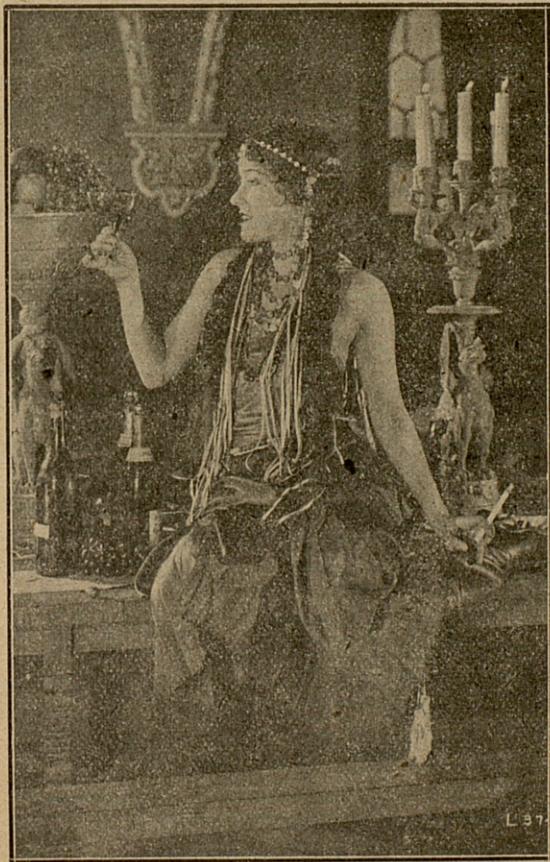
Los resultados obtenidos fueron realmente extraordinarios. La sobriedad de su gesto, la elegancia de su vestir sencillo, la interpretación toda de su personaje constituyó el *non plus ultra* del arte mudo. Gloria estaba satisfechísima. La terminación de su película concordó exactamente con su partida para Europa, donde en su admiración por la literatura y el arte europeos, había de interpretar *Madame Sans-Gêne*.

EL

Los primeros días de su estancia en París fueron para Gloria de un ajeteo extraordinario. Visitas, *interviews*, paseos con la avidez de contemplar las extraordinarias bellezas de la capital de Europa y especialmente sus grandes estancias en la Rue de la Paix,



GLORIA SWANSON en «El Caballero sin Tacha»



GLORIA SWANSON en «El Caballero sin Tacha»

en cuyas casas de modas cayó Gloria como una compradora extraordinaria.

La hermosa mujer adquiría vestidos y sombreros y calzado, y, en fin, todo cuanto le enseñaban los brujos de la elegancia con deslumbrante profusión. Estaba encantada.

—Nunca hubiera creído que el ingenio parisiense pudiera concebir tales y tantísimas bellezas—comentaba alborozada cuando a su hotel llevaban vagones de cajas llenas de trapeos y *toilettes*.

Pero llegó el momento en que Allan Dwan lo tuvo todo dispuesto para empezar a “filmar” la película y, a partir de aquel instante, Gloria dejó de ser mujer para ser única y exclusivamente artista.

—Vamos a producir algo grande—le decía Allan, siempre que hablaban de la futura producción.

—Con el tiempo que ha empleado usted en prepararla — comentaba maliciosamente la *star*.

—Realmente, esta película me imponía un poco. No quería hacer como tantos *metteurs-en-scène* americanos, que cuando se han enfrascado en desarrollar una película de ambiente histórico europeo, han hecho verdaderos sacrificios.

—Y usted..., ¿está seguro de no hacerlos?

—Ahora sí.

—Muy resuelto lo afirma.

—Es que he celebrado un acuerdo con un elemento impagable a este objeto.

—Cuenta, cuenta...—inquirió intrigada la artista.

—Pues verá; me presentaron no hace muchos días al pomposo Marqués Norberto de La Falaise de la Coudraye.

—¡ Hermoso nombre!

—Es, según parece, de los más rancieros de Francia. Nuestro Marqués es una biblioteca de historia y heráldica nacionales, y además tiene un alma de artista realmente interesante. Hablando, hablando, nos hicimos buenos amigos y se entusiasmó tanto por nuestras cosas de cinematografía, que acabamos por cerrar un trato según el cual el Marqués, no sólo sería mi asesor en la “filmación” de la película, sino que hasta interpretaría un papel importante en ella.

¿Por qué Gloria cuando hubo de conocer al Marqués de La Falaise de la Coudraye, puso, si era posible, más esmero en su *toilette*? ¿Por qué ella, que tantos y tantos hombres famosos había conocido, sintió una extraña emoción al encontrarse ante el aristócrata-artista?

Secretos son de la mentalidad femenina difíciles de explicar. Parece que la mujer sienta realmente por intuición al hombre que ha de poseerla.

Por su parte, el Marqués, al saludarla por vez primera, quedó extático ante la hermosura sin par, la gracia sin igual de la simpática mujer.



GLORIA SWANSON

AMOR

Signieron unos días deliciosos. Gloria y el Marqués pasaban veladas enteras narrando él anécdotas de sus gloriosos antepasados y ella escuchándole como a un Príncipe Encantador. Para un alma en la predisposición de ánimo en que se encontraba la de Gloria, los hechos de armas, de poesía y de amor de los ascendientes del aristócrata, constituían otros tantos motivos de entusiasmo y admiración recóndita, de respeto y afecto hacia el superviviente que los narraba.

Y al Marqués, la infantil atención que la deliciosa mujercita prestaba a sus narraciones, era como un homenaje halagador y embriagante.

—¡Cuán bello es tener un pasado..., una historia!—concluía casi siempre Gloria dando un hondo suspiro...

Si a todo ello añadimos que el Marqués era un joven apuesto y distinguidísimo, con la elegancia innata de los parisienses de alta esfera, simpático, culto, ameno y soñador, comprenderemos que poco a poco la admiración de Gloria fuese transformándose y se trocara en un sentimiento distinto, amalgama sublime de todos los sentimientos buenos que puede experimentar una mujer.

Y un atardecer, mientras regresaban del "estudio" de Joinville a bordo de un soberbio automóvil, los dos enamorados hubieron de confesarse el mutuo sentimiento que les in-

vadía y sus espíritus se estremecieron al contacto enervante de sus labios.

LA MARQUESA DE LA FALAISE DE LA COUDRAYE

Sabido es que en la generalidad de los casos, lo que más criticamos en los demás es precisamente lo que más quisiéramos para nosotros.

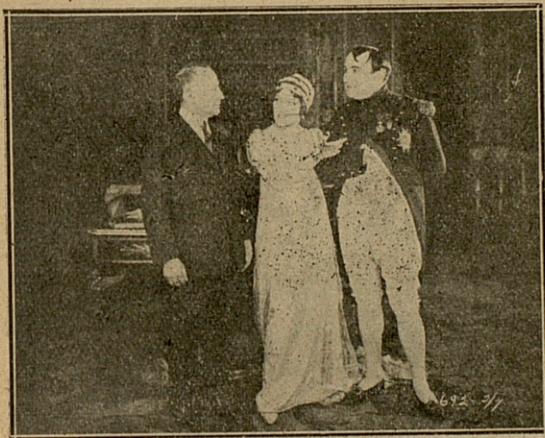
Así, en Norteamérica, se censura acremente a las mujeres americanas que se casan con un noble europeo, pero es que todas las mujeres norteamericanas ambicionan, con grandes dificultades para obtenerlo, el sentirse llamar: señora Duquesa, o señora Marquesa..., etc.

De ahí que cuando se supo en Yanquilandia que la popular *star* se había convertido nada menos que en la Marquesa de La Falaise de la Coudraye, las envidias arremetieron contra ella furiosamente, mientras sus innumerables admiradores se felicitaban de aquella apoteosis.

Cuando Gloria llegó a Nueva York, se le tributó una acogida verdaderamente monstruo. Los muelles estaban llenos de gente mucho tiempo antes de haber llegado el barco que la conducía desde El Havre. Varias cámaras toma-vistas habían tomado los puestos estratégicos y una nube de periodistas esperaba, lápiz en ristre, dispuesta a recoger la primera fase de la *star*.

Habíase, incluso, mandado montar un servicio policíaco especial para mantener el orden.

Cuando la feliz pareja puso pie en tierra estalló una ovación formidable, mientras una



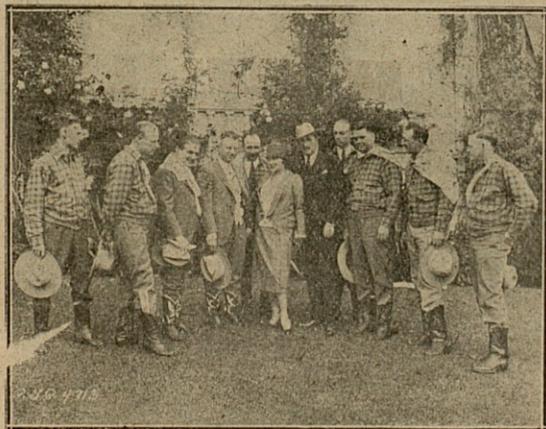
GLORIA SWANSON con el actor de la Comedia Francesa, Mr. Emile Drain, (el Napoleón de la película badana Sans-gêne), y Mr. Adolphe Zukor

nube de flores caía sobre ellos. Gloria y el de La Falaise saludaban emocionados como si fueran monarcas, como verdaderos monarcas que eran de este reino internacional más vasto que cuantos pudiera concebir el genio de cualquier dominador, y que se llama cinematografía.

Instalados en uno de sus automóviles, ale-

járonse entre los aplausos y las manifestaciones de simpatía de toda aquella masa compacta de seres humanos.

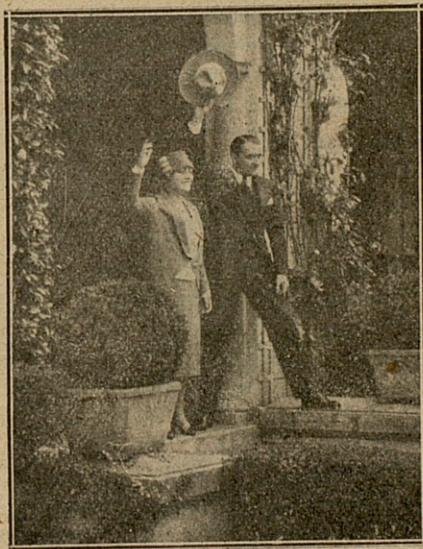
El matrimonio de Gloria con el de La Falaise era casi un emblema para los america-



Los Marqueses de la Falaise de la Coudraye con algunos miembros de la Paramount

nos de buena fe. De Norteamérica, la novia más guapa y simpática, famosa, multimillonaria; de Europa, el prototipo del noble de rancia sangre y elevada estirpe que posee fortuna suficiente para mantener el brillo de sus blasones. Si una yanqui había conquistado a un magnate, un noble europeo había conquistado una encantadora yanqui.

—No puedo decir nada hasta que haya visionado algunas escenas de *Madame Sans-Gêne*—dijo el Marqués en la primera *interview* que concedió—. En esta película he tenido la



Los Marqueses de la Coudraye saludando a un grupo de amigos

audacia de aparecer al lado de Gloria, y depende de la opinión que mi trabajo me merezca a mí mismo lo que yo haga después.

—Ya te he dicho que será una verdadera

creación—terció Gloria mirándole con ojos de enamorada.

—¿Y si resulta que su esposa tiene razón?—inquirió el periodista.

—Entonces me dedicaré activamente al arte mudó como intérprete.

—¿Y en caso contrario?—siguió preguntando el *reporter*.

—Entonces me dedicaré a escribir argumentos y a dirigirlos.



—¿Con Gloria por *star*?

—¡Eso nunca!—exclamó con energía el Marqués—. Puede usted publicar a todos los vientos, desde ahora, que yo siempre seré el Marqués de La Falaise de la Coudraye, y nunca toleraré que se me designe por “*el marido de la Swanson*”.

—¡Qué orgulloso y qué simpático!—estalló Gloria sin poderse contener mientras le tomaba la mano.

El periodista comprendió que estorbaba. Por

lo demás tenía ya datos bastantes para hacer una información sensacional. Desde la aparición de su *interview*, la legión de gentes que seguía ansiosa la vida de la *star*, se informó de que Gloria Swanson había pasado a ser la Marquesa de La Falaise de la Coudraye, mientras que el Marqués había conservado en absoluto su personalidad sin pasar a ser el “*esposo de la Swanson*”.

FIN

Narración y Recopilación RENZO

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN
REVISADO POR LA CENSURA GUBERNATIVA

NÚMEROS PUBLICADOS: 1, Alice Terry.—2, Rodolfo Valentino.—3, Lillian Gish.—4, Antonio Moreno.—5, Gloria Swanson.

LE RECOMENDAMOS COLECCION
LAS SIGUIENTES PUBLICACIONES
CINEMATOGRAFICAS:

La Novela Semanal Cinematográfica
La Novela Film
La Novela Femenina Cinematográfica

Indiscutiblemente las mejores que existen en
el mundo, en su género

PROXIMO
NUMERO

BIOGRAFÍA

DE

TOM MIX

PROFUSIÓN DE DATOS Y
FOTOGRAFÍAS

POSTAL REGALO:
LA DE ESTE ARTISTA

Precio: 35 Cts.

